

**ENTRE LA FINCA Y EL CLUB DE CAMPO.  
VÍNCULOS ENTRE PASADO Y PRESENTE EN LAS  
PRÁCTICAS DE HABITAR UN ESPACIO “RURAL”.  
EL ENCÓN, SALTA**

*FARM AND COUNTRY CLUB. LINKS BETWEEN  
PAST AND PRESENT REFLECTED IN THE LIVING  
PRACTICES OF A “RURAL” AREA. EL ENCÓN, SALTA*

***Gala Huilén Agüero\****

Fecha de recepción: 7 de agosto de 2014  
Fecha de aceptación: 6 de octubre de 2014

---

\* Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Salta. Argentina.  
E-mail: galotadipanema@gmail.com

## RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar, desde una perspectiva etnográfica, los vínculos que los habitantes de la localidad de El Encón -departamento de Rosario de Lerma, Salta- establecen entre los tiempos pasado y presente a partir de sus prácticas de habitar y significar el espacio. Se parte de la premisa de que el pasado no es pretérito de la experiencia presente sino que la constituye y que estas relaciones temporales enraizadas en un mismo lugar se muestran en la materialidad del espacio a través de marcas, nombres y edificaciones. El referente empírico a partir del cual se aborda la temática es el proceso de constitución del Club de Campo El Encón como emprendimiento inmobiliario, en relación con su “pasado” finquero que parece seguir habitándolo y definiéndolo.

**Palabras clave:** espacio - experiencia - pasado - vínculos sociales

## ABSTRACT

This paper aims to analyze, from an ethnographic approach, the bonds establish by the inhabitants of El Encón (department of Rosario de Lerma, Salta province, Argentina) between past and present times, visualized in their practices of inhabiting and signifying the space. It is based on the assumption that the past is not the preterit of the present experience, rather it constitutes the latter and these temporal relationship rooted somewhere is displayed in the materiality of the space through brands, names and landmarks. The empirical reference from which the subject is approached is the process of construction of *Club de Campo El Encón (El Encón Country Club)* as a real estate development, in relation with its background as a farm, which seems to continue inhabiting it and defining it.

**Key words:** space - experience - past - social links

## INTRODUCCIÓN

Bajé del cole en la puerta del terreno. No sé cómo decirle, es una finca en proceso de desaparición y un barrio privado en construcción. Sea como fuera que se quiere definir está en transición a otra cosa. Cuando no se es ni el punto de partida ni el de llegada, ¿qué se es?, ¿no se es nada? Tal vez se constituye en la multiplicidad, como un tejido de miles de colores e hilos distintos. Convive la casa último modelo, cuyos dueños llegan en su auto de lujo, con la construcción de adobe donde funcionó la escuela de catecismo, los hornos modernos de tabaco con el algarrobo de 100 años, la camioneta que 'Mario' compró en los '80 con la antena de DirecTV<sup>1</sup>.

Los actores desarrollan complejas relaciones sociales, en donde las nociones acerca de lo "rural"<sup>2</sup> o lo "urbano" se entretajan en sus prácticas y en los significados que invisten al lugar donde viven. Este artículo intenta dar cuenta de la forma en que el pasado re-aparece y es puesto en tensión en las maneras diferenciales de habitar y significar un mismo espacio.

Desde una perspectiva etnográfica y reflexiva<sup>3</sup>, complementando distintas estrategias y técnicas metodológicas -observación, entrevistas a actores sociales clave, revisión de documentos: catastros, censos e información municipal y utilización de bibliografía específica sobre desarrollos productivos, elites y emprendimientos inmobiliarios cerrados, entre otras-, presentamos algunas reflexiones. Dichas reflexiones derivadas del proceso de investigación sobre un referente empírico aluden a la relación intrínseca entre las formas de vivir y relacionarse con el territorio; es decir, siguiendo la propuesta de Bourdieu (1999), abordan las dimensiones material y social que definen al espacio.

---

<sup>1</sup> Notas de campo, realizadas en 2012.

<sup>2</sup> Utilizaremos comillas para destacar las categorías que no tienen un sentido único sino que adquieren carácter de categoría nativa al ser utilizadas en un contexto específico.

<sup>3</sup> La idea de *perspectiva reflexiva* en clave *bourdiana* alude a la necesidad de volver, a lo largo de la investigación, sobre los propios supuestos epistemológicos para vigilarlos continuamente y asegurar ciertos principios de verosimilitud de "la ciencia que se está haciendo" (Bourdieu, 2002 [1973]: 20).

En tal sentido, el espacio se presenta como una construcción social en una doble constitución, no sólo como enclave topográfico específico sino también como lugar simbolizado, vivido, experimentado y significado por los actores sociales. De esta forma, la dimensión material del espacio se constituye en una forma de acceso al tratamiento de las posiciones sociales y los vínculos que los sujetos establecen entre sí. Estas posiciones son la cristalización de las trayectorias y los recorridos de vida, la fuente de la experiencia desde donde los actores significan el espacio, explican y comprenden el mundo y construyen representaciones sobre los otros y sobre sí mismos.

En este caso se reflexiona sobre el proceso de pasaje de finca a barrio privado de la propiedad García<sup>4</sup>, ubicada en la localidad de El Encón, perteneciente al departamento de Rosario de Lerma<sup>5</sup>, tomando como referencia su margen sudoeste. El particular fenómeno de reconfiguración espacial de esta localidad supone el encuentro de un mundo tradicionalmente definido como “rural”<sup>6</sup> -a partir de su uso productivo, ubicación geográfica y asociación a prácticas culturales de “tradición gaucha”- con un proceso de transformación “urbana” que viene sucediendo en la ciudad de Salta desde mediados de la década de 1990 al presente.

A partir del impacto de estas transformaciones sociales, las denominadas “zonas peri-urbanas” o márgenes de la ciudad han sido transformadas. Allí donde aparecen carteles que afirman y delimitan el “Fin de la zona urbana” vienen manifestándose cambios sustantivos en las formas de acceso y uso de esas tierras, comúnmente definidas como “rurales” y asociadas a la actividad agrícola, que invitan a preguntarse por la situación de frontera y límite.

La apariencia material de estos lugares se está transformando. Camiones que trasladan materiales de construcción, intenso tráfico y carteles publicita-

---

<sup>4</sup> En los casos de entrevistas a peones se utilizan nombres ficticios con el fin de resguardar la identidad y las historias familiares y personales. En el caso de los propietarios, también se modifican los apellidos ya que al pertenecer a “familias tradicionales salteñas” son de dominio público.

<sup>5</sup> Ubicado al oeste del departamento capital, cuenta con una población de 38.702 habitantes (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos -INDEC- 2010) y ha registrado un aumento demográfico de 14,7 % entre 2001 y 2010, según los datos de variación intercensal (Censo 2010, INDEC).

<sup>6</sup> En las ciencias sociales, generalmente la noción de “rural” ha sido tratada como “residual” respecto a aquello considerado “urbano”. Así se erige una visión que caracteriza a lo rural como “atrasado, pobre, aislado, de cambios lentos, atado a la naturaleza y a la producción primaria” en contraposición a una noción de “urbano” como “rico, moderno, dinámico, industrial, conectado con el mundo” (Castro y Reboratti 2008: 2-3). El trabajo de Castro y Reboratti (2008) es central para el análisis del uso de esta categoría en nuestro país, aunque puede rastrearse la discusión en las corrientes antropológicas clásicas de estudios urbanos y campesinos.

rios que anuncian la venta de lotes conviven con las fincas, caballos y vacas, introduciendo nuevos elementos en una panorámica caracterizada, hasta hoy, por los surcos de tabaco y sus estufas de adobe para el secado a leña. La tierra ya no se mide empleando la hectárea como unidad sino por lotes de menor superficie -tienen como promedio 1500m<sup>2</sup>. Aparecen los semáforos, el alumbrado público, las actividades comerciales, los emprendimientos inmobiliarios y, con ellos, nuevos actores sociales que llegan a este espacio, al “campo”, buscando un lugar para vivir y hacer de ese lugar su hábitat.

Aunque la finca como unidad productiva ha desaparecido para el caso de la propiedad García, su valor simbólico parece sobrevivir en las nuevas casas de lujo del Club de Campo. De esta forma, lo “rural” no remite sólo a las características materiales de un espacio y a sus usos, identificados con una lógica productiva, sino que está cargado de significados sociales que aluden a un tiempo pasado.

A partir de las formas diferenciales de habitar, los actores sociales se relacionan de diversas formas con ese pasado “finquero”, “productivo” y/o “rural”. Siguiendo la propuesta de Giglia (2012), entendemos que el acto de habitar se presenta como una forma de relación con el mundo y con el tiempo<sup>7</sup>. No sólo supone una posición en el espacio y en una fracción de tiempo específico, sino también una relación particular con la trayectoria histórica que ha definido al lugar construyéndose un nuevo presente sobre diferentes concepciones del pasado local.

En esta línea, es sugerente entender a la finca en tanto símbolo en sentido warburgiano (2004, 2005); es decir, no como unidad que representa una época productiva, un tiempo pasado o una cultura unificada de la “élite”, sino como espacio donde conviven y se tensan sentidos otorgados al lugar por diferentes grupos sociales. La finca se constituye como imagen en la cual se articulan elementos asociados a lo “moderno-urbano” y a lo “tradicional-rural”. No sobrevive como forma física sino como una fuerza, una fórmula que se ha hecho símbolo y desde la cual se explicó y otorgó sentido al mundo -no sólo de la élite sino también de aquellos peones y trabajadores que habitaron la misma tierra.

Siguiendo la propuesta de Warburg, podemos decir que los símbolos -como la finca- habitan las imágenes. La imagen se define entonces como un umbral de humanidad, como perspectiva a partir de la cual los sujetos se

---

<sup>7</sup> Para Giglia (2012) la noción de habitar tiene que ver con “estar localizado” y -retomando el aporte de Radwoski 2002- presente, intenta superar la idea que lo asocia a estar amparado. La mencionada noción tiene en cuenta el espacio -material y social- y el tiempo -al que se ordena y reconoce a partir del hecho de estar allí presentes, desarrollando las prácticas cotidianas a las que denomina como *habitus socio-espacial* -a partir de Bourdieu.

separan del mundo para explicarlo. Desde la materialidad de las imágenes, el interés se centra alrededor de preguntas, relativas a qué fuerzas las proyectan, qué dicen del mundo y bajo qué condiciones han sido producidas, presentándolas como un espacio liminal donde habitan símbolos que vinculan y tensionan el pasado y el presente.

Entonces, aquello que llamamos “ruralidad” no desaparece en el aspecto físico de la finca sino que sus elementos -materiales y simbólicos- se re-combinan en el actual uso que harán de ese mismo espacio los nuevos propietarios, habitantes del Club de Campo. Así se constituyen zonas de frontera<sup>8</sup>, de contacto, donde los elementos del pasado que han caracterizado a lo “rural” -como los cultivos, los caballos, la presencia de fortines de gauchos- y a lo “urbano” del presente -como la electricidad y la iluminación, las casas de diseño, los autos de lujo y los bienes de consumo- se encuentran, combinan, desechan y re-utilizan de forma particular.

Este proceso está ocurriendo, en mayor o menor medida, en los diferentes “márgenes” hacia donde se expandió la ciudad de Salta. El proceso de ampliación del tejido urbano sobre zonas que antes se caracterizaban por un uso agrícola aparejó distintas consecuencias y problemáticas, como la segregación y la reproducción de la pobreza<sup>9</sup>.

Para el análisis particular del proceso de cambio del margen sudoeste de la ciudad es central considerar la influencia que tuvo la habilitación de la autopista de circunvalación oeste (Imagen 1), que ha conectado localidades antes identificadas con una vida “pueblerina” y “alejada” del centro transformando de esta manera la tierra cultivable en espacio habitable.

Atendiendo a esta situación es que nos preguntamos sobre las relaciones que los habitantes de la localidad de El Encón establecen con el pasado “rural”, a partir del proceso de cambio material habilitado por esta nueva vía de comunicación y que ha marcado la incorporación de las localidades que rodean a la capital a una nueva “zona metropolitana” (Imagen 2)<sup>10</sup>. En esa

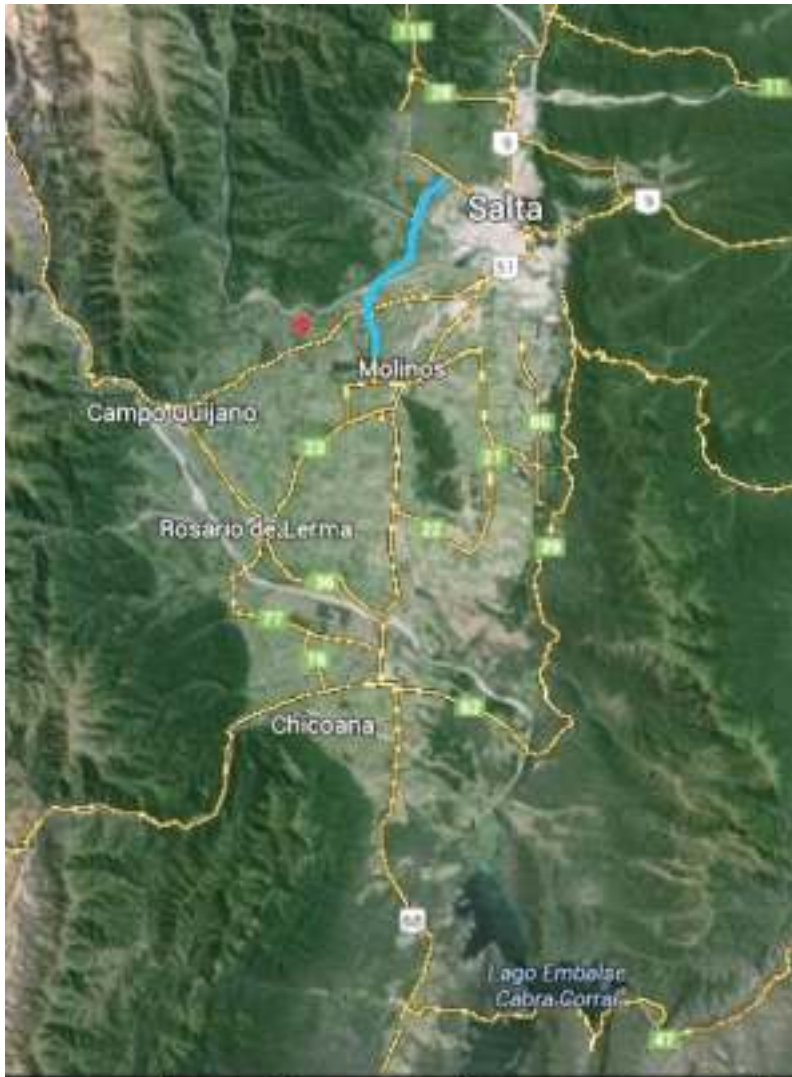
---

<sup>8</sup> La noción de frontera es considerada en contraposición a la de límite, la cual supone una línea divisoria a partir de la cual el estado de cosas cambia rotundamente. Siguiendo las propuestas de autores como Ribeiro (1971) y Areces (1999) entendemos que estos “márgenes” de la ciudad pueden ser pensados desde una idea de frontera como espacio dinámico y particular, donde se configuran formas sociales específicas -denominadas *instancias de la totalidad social* por Areces- y como espacio de vida; es decir, de intercambio, tensión y encuentro.

<sup>9</sup> Sobre este tema pueden consultarse los trabajos de Aguilar (1987), Álvarez (1995) y Sbrocco (2000), considerados antecedentes centrales para comprender el proceso de expansión del tejido urbano y sus implicaciones sociales en la ciudad de Salta.

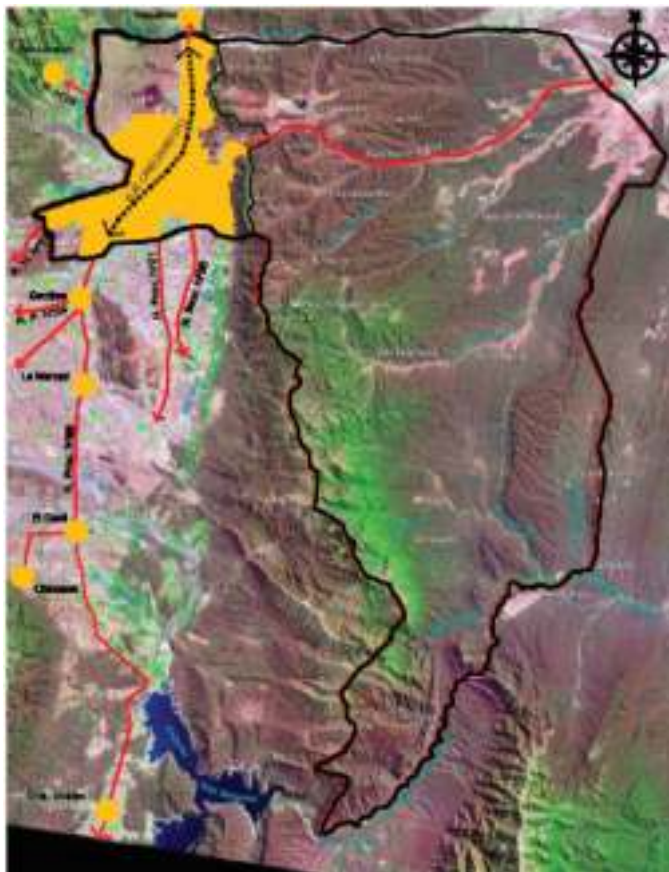
<sup>10</sup> Término utilizado por el Plan Integral de Desarrollo Urbano y Ambiental (PIDUA). Documento realizado por la Municipalidad de Salta en 2003. Mapa Anexo Tomo 1: 29.

intersección entre pasado “rural” y avance urbanizador se despliegan prácticas “tradicionales” y “nuevos usos” de la tierra por parte de actores sociales diversos que habitan y significan de forma diferencial ese mismo espacio.



**Imagen 1.** Captura de Google Maps, noviembre 2014. Referencias: en rojo, localidad de El Encón y en azul trayecto de la Autopista de Circunvalación Oeste





**Imagen 2.** Mapa del área denominada “Eje de crecimiento” dentro del “Área Metropolitana”. (PIDUA, Documento realizado por la Municipalidad de Salta en 2003. Mapa Anexo Tomo 1: 29)

Para indagar en la noción de finca como símbolo -a partir del cual los habitantes y trabajadores explican su propia experiencia de vida y que hoy está en proceso de cambio- se delimitan cuatro imágenes que estructuran narrativamente este texto, imbricando lugar-experiencia-materialidad. La imagen del tambo como localización de los aspectos productivos de la finca; la imagen de la casona familiar en referencia al uso social de la finca y su condición de signo de poder por parte de las elites terratenientes; la imagen de las casas de los peones que representa al mundo de la vida; y el cercado como demarcación material del nuevo uso asociado al negocio inmobiliario



(Imagen 3). Estas imágenes, a su vez, constituyen cuatro *capas de historia*<sup>11</sup> que atraviesan el tiempo pasado y presente a partir de elementos que se re-definen y re-utilizan en la materialidad de la finca.



**Imagen 3.** Mapa del predio del Club de Campo El Encón, en base a capturas de Google Maps de noviembre 2014. Referencias: 1) tambo; 2) casona principal de la Finca; 3) casa de una familia de trabajadores dentro del predio, frente a las casas edificadas fuera del mismo

---

<sup>11</sup> Esta idea alude a la *historización por capas* de Guber, quien retoma la teoría geológica de capas tectónicas, de los estratos superpuestos, para referirse al proceso socio-político alrededor del suceso de profanación de la tumba de Perón. En este sentido, se eligen cuatro imágenes que guían el relato pero que se definen como capas de historia activas, *abiertas al presente* (Guber 1996: 434) y también dinámicas y permeables.

## **EL TAMBO: LA FINCA COMO ESPACIO PRODUCTIVO**

Se denomina tambo al espacio destinado al ordeño y producción de derivados lácteos vacunos; este tipo de producción, al igual que el tabaco, estuvo presente en la localidad de El Encón durante todo el siglo XX. De esta manera permite graficar la utilización productiva de la mayoría de estas tierras, por lo menos desde principios de dicho siglo, como confirma la presencia material de algunos cascos de antiguas fincas -García y Montiel (Imagen 4)- y como relatan los trabajadores que se desempeñaron tanto en el tambo como en el cultivo y la cosecha del tabaco.



**Imagen 4.** Casona principal de la finca Montiel, aún en pie. Foto propia, julio de 2014

Las tierras del departamento de Rosario de Lerma son identificadas con un modelo productivo basado en cultivos como el tabaco, las legumbres y las hortalizas principalmente<sup>12</sup>; han representado los valles más fértiles de la

---

<sup>12</sup> Al respecto pueden consultarse, entre otras publicaciones del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), a Piccolo, Geogetti y Chavez (2008).

provincia y han estado en manos de terratenientes desde el período colonial. Antes de su utilización productiva, se asociaba a estos pueblos con la historia militar siendo estas tierras utilizadas como campamentos de la defensa de los ataques realistas durante el siglo XIX. Sobre estas ocupaciones previas, que demuestran la profundidad histórica de la zona, se fueron constituyendo los poblados que posibilitaron la transformación de la región en departamento, tal como figura en la constitución provincial de 1875.

En los relatos de los trabajadores de El Encón las tareas relacionadas con los circuitos productivos del tambo y el tabaco -como el ordeño, el secado y el encañado- son las principales referencias al mundo del trabajo, aunque aparece también la mención a la existencia de otros cultivos, como ají y hortalizas. Estos relatos hablan de las trayectorias personales en la actividad agrícola, en consecuencia la presencia de fincas dedicadas a estos cultivos aparece como un elemento clave y aglutinador de gran parte de las historias familiares. De esta forma, las fincas se conciben como parte del paisaje natural, como islas en el “monte espeso”, con historias tan largas como las de los árboles.

Algunos de los relatos incluso remiten a la historia de los padres de los entrevistados, tal el caso de Daniel y María quienes cuentan que el padre del primero llegó a la zona durante la década de 1920 mientras que el padre de la segunda ya nació en El Encón, en 1905. En contraste con una gran ausencia de documentos y escritos sobre la vida de los habitantes de la zona durante la mayor parte del siglo XX, algunos de estos relatos -como el recuerdo de la construcción del canal durante la década de 1940, la imagen de un pacará<sup>13</sup> que parece estar “desde siempre” y la fundación de la escuela de La Merced Chica en 1908- confirman la presencia de familias que vivieron allí durante toda la centuria. En sus relatos estos habitantes se refieren al trabajo en las fincas de Bellavista, La Florida, Montiel, Acevedo, Crespo y Valdés -anterior dueño de la finca García.

Durante la primera mitad del siglo XX aparecen también nuevos propietarios terratenientes, entre quienes figuran -siguiendo la información de los catastros de las propiedades y los relatos de los entrevistados- Tapia, García, Sáez, Casares y Pérez. En cuanto al origen de las familias de trabajadores muchas llegaron, como cuentan en sus relatos, del interior de Salta -de San Antonio de los Cobres, Campo Quijano y Rivadavia- y también de Bolivia.

A partir de la segunda mitad del siglo XX comienza a activarse el mercado de compra-venta de tierras y de fraccionamiento para fines no productivos. Entre las décadas de 1960 y 1980 se instalan nuevos vecinos -principalmente en El Encón Grande<sup>14</sup>- sobre las tierras de lo que fuera la finca Montiel, que

---

<sup>13</sup> Árbol nativo sudamericano.

<sup>14</sup> La localidad de El Encón está dividida en El Encón Chico y El Encón Grande y la finca García está ubicada en el primero de estos parajes.

ya había pasado por manos de otro adquirente, de apellido Pérez, según el relato de los que trabajaron en esa finca y de los vecinos que compraron las tierras de su subdivisión.

### *Definiendo la Finca: ubicación, forma de acceso y uso de la tierra*

De acuerdo a las dimensiones de la propiedad y los usos que se han hecho de sus tierras, éstas han sido denominadas de diversas formas. Los estudios sobre propiedades “rurales” durante los siglos XVIII y XIX las denominaron haciendas y estancias. En este sentido, es insoslayable la referencia al trabajo de Mata de López (2005), quien caracteriza y diferencia las haciendas, estancias y chacras siempre con relación al desarrollo de las mismas en Salta<sup>15</sup>.

Sin embargo, al situarnos en el siglo XX tales nociones no permiten dar cuenta de las variables que definen a estos espacios. En este sentido, el uso del término finca amerita dos consideraciones metodológicas. En primer lugar, puede entenderse como una categoría nativa, en tanto es empleada por los habitantes locales para referirse a los lugares donde han funcionado los cultivos de tabaco y donde muchos trabajaron y vivieron. Por su parte, es una noción de uso común que remite a los espacios agro-productivos. Estas consideraciones, permiten incorporar a la tradicional mirada económica ciertos aspectos sociales. Esta propuesta abreva en las reflexiones de Giarraca (2003), quien analiza el cambio y el crecimiento de la localidad de Lules en Tucumán atendiendo a la combinación de prácticas culturales, formas de acceso y uso de la tierra y presencia de diversos actores sociales, junto al tradicional enfoque económico de tratamiento de los lugares productivos, asociados a una noción de finca y de espacio rural.

La finca se presenta aquí como un espacio productivo y de vida, el que es compartido por dos grupos sociales claramente diferenciados y jerarquizados. Tanto los “patrones” como los “peones” van a habitar y significar este espacio de formas diferentes, definiendo un entramado particular de relaciones de poder.

### *De la variedad al mono-cultivo: cambios productivos*

Las propiedades utilizadas con fines agrícolas en esta zona han sufrido cambios productivos a lo largo del siglo XX y aunque podría establecerse una

---

<sup>15</sup> En su mapa sobre las propiedades del valle de Lerma en la segunda mitad del siglo XVIII, Mata de López (2005) afirma la existencia de chacras extendidas en Chicoana y El Encón, al tiempo que ubica una estancia en esta última localidad.

historia cronológica de estos, aquí circunscribimos el análisis a las transformaciones ocurridas durante las primeras décadas de la segunda mitad del siglo, asentadas en procesos de re-organización de las economías regionales.

A partir de la década de 1970 y más fuertemente durante la década de 1980<sup>16</sup>, las fincas productivas locales concentraron su producción en el tabaco, dejando de lado otros cultivos que habían sido comunes en la zona como las hortalizas y el ají. Este “boom del tabaco” -como lo llama Mario en su relato- también se instaló en la Finca García y coincidió con la etapa de mayor producción de este espacio, cuando quedó en manos de su actual dueño.

Según el trabajo de Rofman *et al.* (2008), que presenta un mapeo de los cambios en las economías regionales de Argentina, el proceso local puede referenciarse en una serie de transformaciones mayores que influyeron en los diferentes circuitos productivos del país. Desde la década de 1970 se encamina un proceso de concentración y centralización del capital que tiene asociadas dos claras consecuencias: el crecimiento de la escala de producción, con un aumento del tamaño de las propiedades que llevó a muchas unidades productivas a su desaparición o fusión, y la presencia de capitales extranjeros.

En el caso de El Encón, puede hablarse de un proceso de intensificación en el cultivo del tabaco que también supuso la incorporación de nuevas tecnologías. Estos cambios aparecen en el relato de uno de los trabajadores de la finca García, quien cuenta la introducción de nuevas herramientas que impactaron sobre las formas del trabajo: “Antes carpeabas a caballo, después teníamos un tractor, con rastrillo chico, porque grande no entraba si era un potrero chico, y después no, ya entraron después con todo”<sup>17</sup>.

Un cambio crucial en lo que se refiere a la producción de tabaco es la introducción de estufas de secado a gas natural. Esto supuso una nueva forma de trabajo que dejó en desuso prácticas tradicionales asociadas a la utilización de hornos a leña, como la búsqueda de madera y el control manual de la temperatura -además de requerirse más de una persona para la tarea. Los que habían sido saberes transmitidos generalmente dentro de la familia, ya que grandes y chicos trabajaron en el tabaco a la par, fueron cambiados por directivas de “los patrones” y hasta de nuevos actores que llegaron al lugar, según el relato de Mario a “enseñarles”:

---

<sup>16</sup> Para los cambios producidos en la agro-producción a nivel nacional desde la década de 1970 ver Bendini y Tsakoumagkos 2001 (en Rofman *et al.* 2008).

<sup>17</sup> Entrevista realizada a Mario (15/11/2013), actualmente capataz de la finca García y actor clave porque trabajó en diferentes fincas del lugar, cumpliendo tareas de peón, capataz y arrendero. Además estuvo casado con S. Cáceres, personaje central de las historias de los habitantes del lugar por su relación familiar con muchos vecinos y su labor religiosa y solidaria. Esta fue la primera entrevista realizada dentro de la finca, en la casa que el patrón le dio para vivir hace más de 30 años, sobre cuyo origen no hay recuerdos.

Y después [...] ya cambiaron todo, ya querían más especiales los gringos, ellos venían de Estados Unidos a vernos, como teníamos el tabaco... unos pedregales de miércoles, pero el tabaco estaba ahí. Ellos decían roca. Entonces sacaban las fotos de todos lados, me explicaban cómo se hacía<sup>18</sup>.

Este aumento en la producción de tabaco generó una alta demanda de trabajo durante el ciclo de cultivo y cosecha, en primavera y verano. Por un lado, aparece la referencia de los propietarios de la finca García al crecimiento de la cantidad de surcos y a la instalación de hornos a gas natural; por el otro, para la misma época, se sitúa el arribo de gran parte de los trabajadores de la finca -quienes estuvieron hasta que ésta finalizó las actividades. Es durante las décadas de 1970 y 1980 que se instalan en El Encón los nuevos trabajadores, como Paola, Belén y Juan.

Al mismo tiempo, otras fincas cesan sus producciones y son “loteadas” y desmembradas para la venta particular, tal el caso de la que fuera la Finca Montiel, según el relato de algunos entrevistados como Jorge, Daniel, Francisco y Juan y como pudo constatare en las divisiones de sus catastros (Imagen 5).



**Imagen 5.** Cultivo de tabaco abandonado. Foto propia, abril de 2014

---

<sup>18</sup> Entrevista a Mario, realizada el 15/11/2013.



### *El cierre del tambo y su re-significación material*

Hasta comienzos de la década de 2000 la finca García funcionó como espacio productivo dedicado al tambo y al tabaco. Durante los últimos treinta años de producción más intensa contó con ocho familias de trabajadores viviendo dentro de su predio, al tiempo que contrataba más peones temporales durante las épocas de cosecha, encañado y secado del tabaco.

El tambo, ubicado en el centro del predio, materializa lo que fue el corazón de la finca productiva alrededor del cual se extienden las acequias de agua, los surcos de cultivo y las líneas que demarcan las zonas de pasturas.

Aproximadamente hacia 2000 la producción de tabaco comenzó a retroceder en el marco del proceso de ampliación de la frontera agropecuaria, caracterizada por Álvarez (2012) para el caso de la soja transgénica en el norte de la provincia. Las tierras de estas zonas cercanas a la capital empiezan a ser “ganadas” por la ciudad, cuyo tejido urbano se extiende. Esto implica la valorización especulativa de un suelo que de considerarse “rural” pasa a ser “urbano”; es decir, de cultivable a habitable. Las tierras antes concebidas como “lejanas”, orientadas a la producción y asociadas al mundo “rural” ahora son re-valorizadas como espacios de vida y ámbitos de desarrollo de los negocios inmobiliarios.

En este giro económico, los propietarios de la finca sustituyeron el tabaco por la proyección de un Club de Campo. A tal fin comenzaron una serie de cambios materiales, como la edificación del cercado, la limpieza del terreno, la venta de las herramientas, la transformación de los hornos de tabaco en pilares para el edificio central de la administración del barrio, la demarcación y la colocación de carteles, las obras para la distribución de los servicios y el cambio del curso de la ruta de acceso a El Encón que supo dividir la finca.

En este proceso el espacio del tambo devino en “tambito”: mantiene su estructura en pie pero sus funciones se modificaron y aquello que representó el corazón de la unidad productiva devino pasado, se hizo “tradición” al petrificarse. El tono “alegre” y la expresión de su nombre en diminutivo remiten a su nuevo uso como “espacio de recreación para niños”.

Esta forma de nominar y significar los diferentes espacios de uso común es puesta en práctica por los comercializadores de los diferentes tipos de emprendimientos cerrados. Algunos autores como Svampa (2004, 2005 y 2008), Arizaga (2005), Malizia y Paolasso (2009) y Molina (2013) estudiaron el desarrollo de este tipo de emprendimientos para los casos de Buenos Aires, Mendoza y Tucumán respectivamente. Los caracterizaron como espacios de vida asociados a la tranquilidad, a localizaciones intermedias entre el campo y la ciudad, como un movimiento de retorno nostálgico a la familiaridad del barrio que combina de forma particular la cercanía con



la naturaleza con elementos culturales “tradicionales” y evocadores del tiempo pasado.

En el caso del Club de Campo El Encón, el emprendimiento se define -según sus comercializadores y administradores- a partir de la necesidad “compartida” de crear “una comunidad de personas que prefieren el estilo de vida de campo pero cerca de una ciudad”<sup>19</sup>. Aquí también aparecen sentidos asociados al campo, la tranquilidad y la naturaleza pero cerca de la ciudad -en consonancia con lo que Svampa (2008) denominó *estilo de vida verde*. Promocionado como un espacio con “historia” y “tradición” el Club de Campo ofrece, además del lote, una serie de valores ligados a esa tierra. Estratégicamente, parte de las edificaciones y marcas materiales han sido demolidas -como las casas de los peones y lo que fuera la escuela de catecismo- y otras re-utilizadas por los propietarios, como el caso del “tambito” que constituye una “huella”, en el sentido de la materialización del tiempo que pasa a la vez que permanece (Ricoeur 2006). Esta marca puede ser interpretada y re-definida al relacionarse con un *mundo ausente* (Micieli 2007: 2).

## LA CASONA: LA FINCA COMO ESPACIO DE PODER

La propiedad de la tierra se constituye en un eje central para la comprensión de los procesos sociales en Salta (Mata de López 2005 y Quiñones 2010, entre otros) pues ha tenido un valor social y simbólico para los grupos dirigentes económicos y políticos desde el período colonial. Mata de López (2005) estableció vínculos entre propiedad, estatus social y *linaje* durante los siglos XVIII y XIX en Salta; mientras Quiñones (2010) delimitó la lógica de las prácticas que definieron a las *elites* locales hasta principios del siglo XX.

### *Las elites: de bienes materiales y simbólicos*

A partir de la propuesta de Quiñones (2010) de conceptualizar a la “familia” como articuladora con el mundo social, la élite puede ser definida como un grupo social con un estilo de vida particular que vincula el espacio privado-familiar con los espacios públicos de poder, logrando una gran injerencia social.

Retomando el aporte de Losada (2009) en su estudio sobre los usos del concepto de *elite* en las ciencias sociales para el caso argentino, se torna sus-

---

<sup>19</sup> Disponible en Internet: [elenconclub.wordpress.com](http://elenconclub.wordpress.com)

tantivo complejizar al grupo social al que se alude, sin olvidar que pueden existir diferenciadamente elites políticas, económicas o intelectuales. Sin embargo, para el caso de Salta, y tal como han mostrado los investigadores anteriormente mencionados, al menos durante la primera mitad del siglo XX el grupo social que identificamos como “elite” se aglutina fuertemente alrededor de ciertos “linajes” familiares y en asociación con un origen “noble”, predominando una relación endogámica, y conservando para un grupo reducido no sólo el capital económico sino también el simbólico. Es decir, que a sus miembros los caracteriza su capacidad particular de obtener los máximos beneficios no sólo de sus bienes sino también de sus vinculaciones con diferentes esferas de poder.

Los matrimonios consensuados, el uso del doble apellido, la elección de profesiones de gran prestigio social -como abogado, médico, jurista, militar, entre otros- y la presencia de las mujeres en ámbitos sociales como clubes, asociaciones civiles, ámbitos religiosos y artísticos, les permite abarcar diferentes espacios de poder.

Siguiendo esta lógica, las principales familias locales de élite alternaron estratégicamente su presencia entre sus propiedades en el campo y en la ciudad, definiendo una forma particular de habitar a partir del desplazamiento. Las propiedades alrededor de la plaza principal de la ciudad se utilizaron periódicamente, junto con las fincas y las casas de veraneo en zonas exclusivas. Entre estas se destacaron, en diferentes momentos históricos, localidades como Chicoana, San Lorenzo, Campo Quijano, entre otras.

La localidad de El Encón cumplió este papel pues albergó en sus parajes a familias de renombre público y participantes de la gesta patriótica -como a gobernadores, ministros, educadores, abogados e historiadores. Algunas familias utilizaron sus propiedades con fines productivos de diferentes características, mientras otras sólo mantuvieron sus casas familiares de veraneo.

### *La Finca García y los usos de su “casona”*

En el caso de la Finca García, los primeros propietarios pertenecieron a la familia Crespo, según el relato de los actuales dueños. Ellos cuentan que a mediados del siglo XVIII R. Valdés se casó con E. Crespo, hija de los dueños, le compró el terreno a su propio suegro y se encargó de mantener la finca en producción, cuya figura de patrón aparece referenciada en algunos relatos de trabajadores. De este matrimonio nació una única heredera que al casarse con A. García define el destino familiar del predio.

La casona principal de la Finca (Imagen 6) se constituyó en el espacio de la memoria de la elite que nos permite adentrarnos estratigráficamente en

el uso que hacían sus propietarios. Esta casa parece estar “*desde siempre*”, incluso antes de aquello que aparece como el origen: la llegada de la familia Crespo. Cabe recordar que este apellido aparece escondido entre los caminos enconeoños; la escuela del paraje colindante con El Encón lleva el nombre de Crespo y tiene 106 años de vida. Además, la firma del agrimensor del primer plano existente para El Encón, de 1914, es J. Crespo. Aunque no estén presentes en la actualidad, el apellido viaja en el tiempo fantasmagóricamente para sobrevivir en los relatos de muchos habitantes que recuerdan haberlo escuchado, haberlos visto, haber trabajado para ellos.



**Imagen 6.** Vista general desde el costado sur-oeste: casona principal de la finca a la derecha junto una nueva casa del Club de Campo, a la izquierda. Foto propia, julio de 2014

Luego de la última división familiar del predio, la casona principal quedó en manos de las hermanas García mientras el espacio considerado productivo fue para el hijo varón. Igual que antes, la casa principal de la finca sigue como espacio familiar de resguardo del mundo que lo rodea, siendo re-significado como un espacio familiar, privado, de memoria e historia.

En el relato de uno de los familiares propietarios, los usos, pasado y presente, se entremezclan y confunden: “Imagínate que mi papa veraneó toda la

vida ahí, nosotros también y después ahora mis hijos, mis hijas y mis sobrinas, o sea que es una casa que sí, que es como todo entre comillas”<sup>20</sup>.

Lo que parece haber cambiado es el sentido de lejanía que define la presencia de la familia propietaria en la finca:

Casa de verano. Sí, porque las distancias eran lejos. Mi mamá se iba el primero de diciembre y volvía el 30 de marzo, suponete, y dice que no venían casi nunca a Salta. [...] Se iban ahí y se instalaban los 4 meses. Llevaban hasta el piano. Mi mamá seguía estudiando piano en el campo, montaban el piano, lo llevaban, lo traían<sup>21</sup>.

Aquí aparece también la imagen del piano como ícono del estilo de vida que tuvo la elite -signado por el acceso al gusto refinado y al arte. Esto refiere a lo que Villagrán y Vázquez (2010) consideran como la apropiación de prácticas y costumbres cortesanas europeas por parte de las elites locales, en el proceso de su *invención identitaria*. El piano representa la música clásica, consumida por las familias acomodadas, la reminiscencia a la nobleza europea que cultiva en su casa no sólo el estudio y la profesión sino también el arte erudito y culto.

El uso actual que se le da a la casona parece ser el mismo, aunque ahora se vislumbra la posibilidad no sólo de veranear sino de ir todos los fines de semana:

Yo acabo de volver de ahí, me voy 10, 15 de diciembre y me vuelvo ahora, 10, 15 de marzo. Depende un poco del tiempo, del trabajo. Y ahora empiezo a ir los fines de semana. Los domingos por lo menos voy siempre. [...] Por eso yo todos los domingos voy siempre, van todos mis hijos a almorzar, y todos mis sobrinos, Agustín, va también los sábados a andar a caballo. [...] Sigue siendo el espacio de reunión de toda la familia<sup>22</sup>.

La distancia, no modificada físicamente, parece ser otra en el relato de Ana. A partir del cambio en la representación de la distancia de esta localidad respecto a la ciudad producto de la construcción de la Autopista de

---

<sup>20</sup> Entrevista a Emiliano, realizada el 16/02/2014. Es integrante de la empresa comercializadora del Club de Campo y representa la conversión de “patrones” agrícolas en empresarios inmobiliarios; también es sobrino del actual dueño de la finca y comparte las tareas de proyección arquitectónica, construcción y comercialización del barrio con sus tíos, hermanos y primos.

<sup>21</sup> Entrevista a Ana, realizada el 05/03/2014. Es hermana del dueño del Club de Campo y propietaria actual de la casona de la finca.

<sup>22</sup> Entrevista a Ana, realizada el 05/03/2014.

Circunvalación Oeste; lo que fuera lejano y árido es ahora “un refugio calmo y mágico...a minutos del centro de Salta”<sup>23</sup>.

El espacio que antes, por la lejanía medida en kilómetros, era utilizado como casa de verano ahora es casa de fin de semana. Ana relata que no solo continúa yendo a pasar el verano a la casa central de la finca sino también los fines de semana, porque sigue siendo el punto de reunión familiar. Ya dentro del barrio privado el casco de la finca fue mantenido en pie; esta edificación representa ese pasado “noble” que irrumpe en el centro de “la modernidad” de casas de lujo y canchas de tenis.

En estos relatos re-aparece también una relación especial de alternancia entre el campo y la ciudad, que podría definir la permanencia de ese modo “tradicional” de habitar la ciudad desde el movimiento-traslado al que ya aludimos. Diferentes lugares para diferentes momentos del año y para distintos tipos de actividades -económicas, académicas, profesionales y sociales. La alternancia entre sus propiedades y entre lo “urbano” y lo “rural” aparece como una estrategia de sucesión de espacios de poder. Cada espacio representa diferentes funciones, a la vez que definen en conjunto una posición social y un modo particular de acceso y uso del espacio.

## LAS VIVIENDAS: LA FINCA COMO ESPACIO DE VIDA

Cuando María -nacida en El Encón- nos cuenta sobre sus recorridos por las zonas donde tiene familiares -Campo Quijano, La Florida, Bellavista- dice “yo ando viendo a mis raíces”. En su experiencia actual del lugar aparecen materializadas sus historias familiares, sus recuerdos, el pacará que sobresale del monte y “*tiene muchos años*”. El pasado aparece así como constitutivo de la experiencia presente y en el desarrollo cotidiano de la vida.

En el caso de los peones que trabajaron y vivieron dentro de la finca García, en sus relatos aparecen imágenes que remiten al tiempo pasado como espesura, la finca como hogar y el presente como vacío, y que permiten graficar la forma en que los tiempos se activan, superponen y tensionan en la materialidad del espacio habitado.

*La imagen del pasado: el monte espeso y completo*

Ocho fueron las familias que vivieron dentro de la Finca García: Mario y Belén 35 años, Paola 26 años, mientras la última familia ingresó hace más

---

<sup>23</sup> Folleto promocional del Club de Campo El Encón.

de 10 años. A partir de los relatos de estos tres trabajadores el espacio de la finca aglutina el pasado y el presente. Allí criaron a sus hijos, acomodándose en piezas ya construidas que “el patrón” tenía para los peones que llegaban. Trabajaron en la siembra, la cosecha y el secado del tabaco, así como en tareas de mantenimiento y en la producción del tambo. Allí se casaron, tuvieron hijos -dos, ocho y hasta once-, los criaron, trabajaron, hicieron amistades, fueron a misa, festejaron el día de la Virgen (Imagen 7). En este sentido, y retomando la propuesta de Giglia (2012), el acto humano de habitar aparece no sólo ligado a la casa como espacio material de amparo sino más bien a la localización desde la cual comprendemos y medimos el mundo que nos rodea.



**Imagen 7.** Construcción tradicional en adobe utilizada como pieza para los peones y lugar para festejos religiosos y otros encuentros, derribada en junio de 2014. Foto propia, febrero de 2014

En los relatos sobre los recuerdos del hogar, de lo que rodeaba a la finca, en primera instancia aparecen las imágenes del monte y del yuyaral, remitiendo a una noción de espesura, de espacio completo, lleno, del todo: “salgo para afuera y todo monte, monte entero todo”<sup>24</sup>. El pasado aparece lleno de

<sup>24</sup> Entrevista a Mario, realizada el 15/11/2013.

monte, a la vez que la imagen del presente aparece como el cierre, el vacío, el final: “antes era todo monte, todo un yuyaral, has visto que ahora ya no hay nada, hay casas hasta allá”<sup>25</sup>.

En esta relación íntima con el paisaje, la casa no aparece como un lugar dentro de la finca sino que ésta es vista como hogar, incluso trascendiendo su propio cerco por sobre el monte y el río como espacios igualmente abiertos, transitados y habitados. En este sentido, el mundo laboral y el de la vida se entrelazan, se superponen, al compartir el mismo espacio material. Esto ha sido posible por la forma de relación social característica que definió al mundo del trabajo dentro de las fincas: el vínculo patrón-peón<sup>26</sup>. Esta relación supuso acuerdos tácitos y normas implícitas de comportamiento, definiendo derechos y obligaciones entre las partes. Uno de estos fue el “acuerdo de residencia”, estudiado por Villagrán (2012) a partir de formas de intercambio económico y extra-económico donde la concesión de un espacio para vivir, cultivar y criar animales estaba subsumida al salario del peón.

Desde la perspectiva de Paula, esta conjunción entre el mundo de la vida y el trabajo no aparece como un acuerdo entre las partes sino como algo “natural”, que materializa las posiciones sociales del peón y el patrón. Para ella, esta forma de establecerse se daba en “todas” las fincas y era consecuencia propia de trabajar para el patrón: “Sí, claro, vivíamos en la finca, como en toda finca, te dan una casa para que vivas porque trabajas en la finca”<sup>27</sup>.

El vínculo patrón-peón se desarrolló en la finca García hasta mediados de 2000, cuando los trabajadores fueron despedidos e indemnizados al culminar la producción agrícola. Según cuentan los trabajadores la indemnización fue la “entrega” de casas por parte del patrón, ubicadas en terrenos fuera del predio de la finca. De esta forma, al momento de la salida de la finca la imagen de la casa se redefine (Imagen 8). La “certeza” y “normalidad” de vivir dentro de la finca y la asociación de este predio a un mundo donde la vida y el trabajo van entrelazados se trastoca. La imagen de la añoranza aparece en los relatos de los trabajadores, representada en el acto mismo en que la máquina voltea sus jardines y sus casas.

---

<sup>25</sup> Entrevista a Paola, realizada el 26/04/2014. Es la esposa de uno de los trabajadores de la finca que vivió dentro del predio con su familia hasta que su esposo fue indemnizado con una nueva casa y ahora vive enfrente.

<sup>26</sup> Este vínculo ha sido estudiado y caracterizado por autores como Palmeira (1977), Heredia (2003 [1979]) y Sigaud (1979); estos aportes son retomados por Villagrán (2012) para su estudio de caso de las fincas en los Valles Calchaquíes.

<sup>27</sup> Entrevista a Paola, realizada el 26/04/2014.



*La imagen del presente: salida de la finca y vacío*



**Imagen 8.** A la izquierda, el cercado de la finca y de frente las nuevas casas de los ex-peones, recibidas como “indemnización”. Foto propia, febrero de 2014

Y tan cerquita y no se puede, ahora ya no podemos entrar porque ya no. Si porque yo cuando recién me cambie para aquí, me parecía que tengo que volver para allá. [...] Hasta que nos voltearon todo. Todo, le han volteado con la máquina, todo. Aparte yo tenía un arbolito que es de aquel que era chiquitito [...] tenía una planta de palta también que daba palta y todo, todo ha quedado ahí. Todo ha quedado ahí. Han volteado la casa y todo ha quedado ahí. Así que no, todo me han tirado. Todo va quedando. Tenía un montón de plantas de rosas, todo, tan lindas, cuando iban desarmando todo, ya pasándole la maquina, iban, antes que nos cambiemos ya le habían volteado todo con la maquina<sup>28</sup>.

La imagen de la máquina no sólo arrasa con la casa y las plantas sino con una forma de vida que desaparece en cada paso donde el Club de Campo avanza sobre la finca. Para los trabajadores, el cambio en la finca parece

<sup>28</sup> Entrevista a Paola, realizada el 26/04/2014.

contener una sensación de vacío frente a la espesura del monte, a lo que supo ser “todo”: “Si, eran un montón que tenía don García. Ahora no tiene nada. Ya no porque ya no hay nada. Ya cambió todo. Eso era todo”<sup>29</sup>.

Desde sus nuevas casas, recibidas como indemnización, los peones observan los cambios materiales a través de los cuales desaparece la finca día a día. Tal el relato de Mario donde las vacas parecen el último eslabón visible, el último elemento que indica la permanencia de la finca dentro del Club de Campo, de un espacio dentro de otro: “Nada, más bien ya se va terminando las vacas de poco a poco, y se termina todo”<sup>30</sup>.

Algunos meses después de esa conversación Paola también se refirió a las vacas, cuya cercana y definitiva salida era “la noticia”:

Ahora hace poquito se han llevado las vacas, hace una semana más o menos. Se las llevaron ya, ya no hay ya. Si, de eso no más también se ha deshecho ahora, jaja. Si, ya se las llevaron para La Merced Grande no se a donde, para tambo. Ya se las llevaron ya, ya irán a voltear todo eso, no quedara nada ya<sup>31</sup>.

Aparece la nada nuevamente y la sensación de que se han “deshecho” de diferentes elementos, que supieron definir la vida en la finca, entre los cuales figuran los peones y las vacas. Ya no están cerca de los surcos ni de las vacas, el espacio del trabajo se disocia del de la vida.

Estas familias siguen habitando en El Encón pero de un modo diferente que, a un ritmo lento, comienza a cambiar el orden del mundo. Su localización es otra, aunque en cierto sentido la finca sigue siendo el símbolo desde el cual comprender y ordenar la vida. Un ejemplo de esto es el festejo de la Virgen de San Nicolás realizado este año dentro de la finca, como fue “desde siempre”<sup>32</sup>, aún cuando los trabajadores no vivan allí y la construcción de adobe, donde supieron reunirse para la misa, haya sido demolida.

Están transitando un proceso de cambio, no sólo del espacio físico sino social. Ahora podrían ser catalogados como “nuevos propietarios”, igual que los nuevos habitantes que han comprado lotes y los que empiezan a llegar al Club de Campo. Sin embargo, no son la misma clase de propietarios ni tampoco lo es su forma de acceso a la tierra. La idea de pertenencia a la finca

---

<sup>29</sup> Entrevista a Belén, realizada el 26/04/2014. Es esposa de uno de los trabajadores que vivieron dentro de la finca y la entrevista fue realizada en el patio de su nueva casa donde continúa cocinando al fuego, a pesar de contar con una cocina que funciona con gas envasado.

<sup>30</sup> Entrevista a Mario, realizada el 15/11/2013.

<sup>31</sup> Entrevista a Paola, realizada el 26/04/2014.

<sup>32</sup> Entrevista a Mario, realizada el 28/09/2014.

que aparece en el relato de Paola permite comprender el vínculo próximo y particular con ese espacio: “No, nosotros siempre hemos vivido en la finca. Siempre hemos estado en la finca, bueno ahora ya pertenecemos dice a la municipalidad, ya nada que ver con la finca”<sup>33</sup>.

Ahora los peones viven en posiciones y distancias similares entre sí de como estuvieron ubicados en la finca y fuera del predio habitan un espacio que se encuentra enfrentado a la finca. En esa tierra están sus historias, los recuerdos de sus casamientos, sus hijos haciéndose grandes, sus saberes puestos al servicio de la producción de tabaco, sus manos que corrieron piedras, desmontaron, surcaron las nuevas acequias, encastraron los postes que ahora iluminan todo y mezclaron el cemento para construir el cerco que ahora los separa. Allí están ellos, siguen estando aunque de la finca no sean propietarios. El hacer algo no te da derecho sobre eso pero no te quita el ser parte, tal cual comenta Paola en su relato: “Si, todo ellos, si. Todo lo que está ahí, todo lo hicieron ellos”<sup>34</sup>.

## **EL CERCADO: LA FINCA COMO NEGOCIO INMOBILIARIO**

La imagen del cercado de la finca nos permite ingresar al tratamiento de una última “capa” de historia, el tiempo de la “modernidad”. Representado por la conversión final de la finca, en su mutación empresarial hacia el rubro inmobiliario.

### *Las transformaciones sociales recientes*

La conversión mencionada anteriormente solo puede ser comprendida en el marco de las transformaciones sociales que tuvieron lugar en Salta desde mediados de la década de 1990 hasta el presente. Dichas transformaciones se han hecho visibles en la materialidad de la ciudad y han impactado en la forma en que los sujetos habitan y recorren el espacio, y en el modo en que viven y se apropian del espacio urbano.

El proceso que ha sufrido El Encón, como localización de estas transformaciones, ha estado signado -como se señaló antes- por la construcción de la autopista de circunvalación oeste, obra vial de gran envergadura impulsada por el gobernador Juan Carlos Romero e inaugurada en 2009 por el gobernador Juan Manuel Urtubey. Esta autopista es parte del plan de gobierno que

---

<sup>33</sup> Entrevista a Paola, realizada el 26/04/2014.

<sup>34</sup> Entrevista a Paola, realizada el 26/04/2014.



**Imagen 9.** Cercado que rodeaba a la finca hasta mediados de 2012. Foto propia, mayo de 2012



**Imagen 10.** Nuevo cercado para el que se cortaron los bordes de algunos árboles. Foto propia, abril de 2013



**Imagen 11.** Costado oeste de la finca con el nuevo cercado. Foto propia, febrero de 2014



**Imagen 12.** Costado sur-oeste del predio, a la izquierda la casa de un peón seguida de la primera casa del Club de Campo, la Casona principal de la finca y la segunda casa del barrio nuevo. Foto propia, julio de 2014

aspira convertir a la ciudad en “moderna” e “interconectada”, uniendo la capital con la localidad de Cerrillos y atravesando transversalmente la zona sudoeste (Imagen 1).

A través del relato de una de las encargadas de los emprendimientos inmobiliarios presentes en La Merced Chica, localidad colindante con El Encón, puede observarse claramente la articulación del proceso de activación del mercado inmobiliario, el cambio en la forma de valorización de las tierras que quedan ahora conectadas a la ciudad a través de la autopista, y el impacto directo sobre los precios de la tierra en la zona -ahora cotizados por un mercado destinado a la vivienda:

Yo empecé con los desmembramientos por mi tía Estela [...] y anteriormente mi papá [...] Y la verdad se los vendí volando a los terrenos, y después, a raíz de que vendí los de mi papa, mi tía me llama y [...] empiezo a vender el terreno ese de 6000 metros y ahí ya había sido el cambio de medida económica, antes la hectárea... cuando le vendí a mi papá creo que vendimos a 4 pesos el metro, o sea que era la hectárea 40.000 pesos. Si bien en ese momento era mucha plata, no era así impagable. Cuando a mi ya mi tía Estela me llama para vender esos 6 mil metros, ponele que de esos 4 ya valía 16<sup>35</sup>.

El relato de Ángela permite situar el comienzo de lo que viene siendo un proceso de especulación inmobiliaria, la finalización de la autopista se constituye en el hito que materializa el cambio en la forma de valorización de estas tierras.

Esta alza de los precios en la zona sudoeste de la ciudad se inscribe en un proceso de activación del mercado inmobiliario que trajo aparejadas prácticas especulativas. Durante este proceso no sólo aumentó la cotización de las tierras de El Encón y La Merced Chica sino también el de propiedades en la ciudad, así como el de las tierras que atravesó la autopista y otras zonas beneficiadas también con obras viales de gran envergadura y que modificaron el sentido de acceso y cercanía.

---

<sup>35</sup> Entrevista a Ángela, realizada el 04/09/2013. La entrevistada es propietaria de la empresa de loteo que comercializó los cuatro barrios privados instalados en La Merced Chica -colindante con El Encón- durante la década de 2000. Desarrolló su negocio a partir de su parentesco con una de las dos familias propietarias de dicha localidad, cuyos integrantes le encomendaron la venta de los desmembramientos de los lotes heredados, desde la década del 1990 en adelante.

*Una nueva relación con el campo: emprendimientos “verdes”*

Durante este proceso especulativo que dinamizó la compra-venta de tierras en la zona de interés, se ha instalado un tipo particular de negocio inmobiliario asociado a los barrios cercados y urbanizaciones privadas. El público de estos emprendimientos está compuesto por los grupos sociales de mayor poder adquisitivo que buscan nuevos espacios, entre los cuales se encuentran las localidades de Cerrillos, Rosario de Lerma, Lesser y Castellanos, todas con gran crecimiento y densificación poblacional desde la década de 2000<sup>36</sup>.

La relación del movimiento entre ciudad y campo que aparecía para las elites criollas del siglo pasado parece retornar en nuevos formatos. Es el “ruralismo idílico” del que habla Svampa (2008), el cual parece traído de un tiempo antiguo que pertenece “claramente al estilo de vida de la antigua elite criolla” (Svampa 2008: 87). Ya no se busca la finca, la gran extensión de tierra, tener empleados, plantaciones, animales; ahora se busca el *country* como espacio que pareciera reunir los elementos básicos de este estilo de vida, pero desde la añoranza y re-inventándolos.

Aparece una nueva experiencia del habitar los lugares definidos como “rurales”. La idea de elite podría ser re-pensada y puesta en juego en este nuevo estilo de vida que combina “extensión, pasado criollo, ecología e intimidad” (Svampa 2008: 87). Un grupo social con un estilo de vida de alternancia entre el campo y la ciudad, entre la modernidad -la oficina e *Internet*- y la tradición -los caballos, el campo, el ocio-, que apropia y redefine un pasado glorioso, un tiempo que es valioso en tanto se constituye como pretérito. La tradición y la historia del lugar se venden junto con los lotes y los servicios de agua y luz, siempre y cuando aparezcan inmóviles, como pasado, aquietado, “detenido el tiempo” como ya decía Wayar en la década de 1970<sup>37</sup>. El cerco parece una cápsula del tiempo, donde la “ruralidad” es pasado controlado, a la par que afuera los otros habitantes dinamizan y habitan un presente que continúa definiéndose en función del uso de animales, de las plantaciones, de “la tradición” y el afianzamiento de los fortines de gauchos.

La luz que emana del Club de Campo ilustra la magnificencia, la pulcritud, el derroche y la seguridad que la “urbanidad” allí contenida ha llevado a

---

<sup>36</sup> Según los datos de variación intercensal del Censo 2010, presentes en el Cuadro P1-P. Provincia de Salta (INDEC), las localidades aledañas a la ciudad capital crecieron así: Rosario de Lerma 14.7%, La Caldera 35.95%, Cerrillos 36%, frente al 13.4% de la capital.

<sup>37</sup> Me refiere al texto de Wayar (Wayar en Figueroa 1977: 91) donde se hace referencia a Salta como provincia donde el tiempo “está detenido”, donde las antiguas y “nobles” costumbres se renuevan a la sombra del progreso.



El Encón; contrastando con la oscuridad, el polvo, el fuerte olor del estiércol de las gallinas que por las noches emana de algunas casas, afuera del cerco. El cerco aquieta el tiempo, lo contiene, lo moldea y excluye otras formas y experiencias de ese pasado que en las calles de El Encón parece no haberse ido.

## **PALABRAS FINALES**

En el recorrido propuesto en este artículo hemos abordado las relaciones explícitas y las conexiones fantasmagóricas que se tejen entre pasado y presente en las prácticas y sentidos que los actores sociales despliegan sobre un espacio común de vida: la finca. En este sentido el tiempo se presentó como un carril sobre el cual deslizarnos entre recuerdos, relatos, materialidades y recorridos.

Al adentrarnos en las imágenes propuestas y traspasar el análisis superficial de la materialidad observable aflora la “densidad” de lo social: las relaciones, las prácticas, los usos y las significaciones de estas imágenes y sus reinventiones a partir de los cambiantes contextos. La finca, como símbolo, reúne todas las imágenes presentadas alrededor de ella, para diferenciarse -en el caso de la salida de los peones y sus nuevas casas-, permanecer -con su casona en el centro-, re-inventarse -en el caso de la re-significación del tambo- y asociarse a otros significados -al trazar su cercado y abrir sus puertas a nuevos actores sociales. En este proceso, las ideas de lo “rural” y lo “urbano” no quedaron restringidas, como parece a simple vista, a la separación entre pasado y presente sino que habitan un sistema presente-pasado cada vez que los actores se las apropian y las re-definen en sus relatos y prácticas. Las relaciones pasado-presente son constitutivas del espacio social en sí mismo. Retomando el aporte de Lazzari (2012) debe explicitarse entonces que el pasado “está aquí” entendiéndose por aquí el lugar de la experiencia. En este sentido, las cuatro imágenes que han guiado esta reflexión han permitido un primer acercamiento a la complejidad de la finca como espacio social; aún desaparecida sigue siendo un símbolo a partir del cual los habitantes comprenden y explican el mundo.

La transformación que la finca viene atravesando se observa en el derrumbe y la re-utilización de edificaciones y materialidades, así como en el cambio de posición de algunos actores, la redefinición de los vínculos sociales, la persistencia de recuerdos y memorias y la llegada de nuevos agentes. De esa forma las conexiones que pueden establecerse entre pasado y presente no se resumen en las marcas materiales de un tiempo pretérito, sino que aparecen como constitutivas de toda relación social del aquí y ahora. Allí es donde las

disputas del pasado son también disputas del presente, donde los antepasados habilitan una relación particular con un lugar y donde en los recorridos, como dice María, los actores sociales pueden ver sus propias raíces. El acto de observar imágenes o imaginarlas, para el caso de aquello que ya no está, para comprender cuáles son sus fuerzas constitutivas y persistentes tiene, entonces, una relación intrínseca y particular con la perspectiva etnográfica. Aquí la materialidad se constituye en estrategia para ingresar a la complejidad del mundo social donde -como en un cuadro- algunos actores y acciones pueden quedar más o menos oscurecidas, pero en el trabajo de la observación, reflexión y complementación de diferentes registros pueden ser incorporados al entramado de hilos que constituye la realidad social.

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo está dedicado a Andrea Villagrán, por su lectura y acompañamiento; y a Amalia Gutiérrez, por su cariño.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

Aguilar, María Ángela

1987. El Estado, la financiación del hábitat y la renta del suelo. El caso Salta. *Revista Medio Ambiente y Urbanización* 21: 39-48.

Álvarez, Sonia

1995. *Las ciudades modernas, de viejas y nuevas posmodernidades*. San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

Álvarez, Sonia

2012. Neocolonialismo y hambre. Los agronegocios de la soja transgénica (Salta, Argentina). En Arancibia, V. y A. Cebrelli (eds.); *Luchas y transformaciones sociales en Salta*: 15-94. Salta, Centro Promocional de Investigaciones en Historia y antropología (CEPIHA), Universidad Nacional de Salta.

Areces, Nidia

1999. Regiones y fronteras. Apuntes desde la historia. *Andes* (10): 19-31. Salta, CEPIHA/ Universidad Nacional de Salta.

Arizaga, Cecilia

2005. *El mito de la comunidad en la ciudad mundializada. Estilos de vida y nuevas clases medias en urbanizaciones cerradas*. Buenos Aires, El Cielo por asalto.

Bourdieu, Pierre

2002 [1973]. *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.  
1999. *Efectos de lugar*. En Bourdieu, P. (dir.); *La miseria del mundo*: 119-124. Madrid, Akal.

Castro, Hortensia y Carlos Reboratti

2008. *Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición*. Serie estudios e investigaciones (15). Buenos Aires, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, PROINDER.

De Certeau, Michel

1996. *La invención de lo cotidiano. I Artes de Hacer*. México DF, Universidad Iberoamericana.

Figueroa, Fernando

1977. *Historia de Salta*. Buenos Aires, Plus Ultra.

Giarraca, Norma (coord.)

2003. *Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad. Lules en Tucumán*. Buenos Aires, La Colmena.

Giglia, Ángela

2012. *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. México DF, Anthropos.

Guber, Rosana

1996. Las manos de la memoria. *Desarrollo Económico* 36 (141): 423-442.

Heredia, Beatriz María

2003 [1979]. *La morada de la vida. Trabajo familiar de pequeños productores del noroeste de Brasil*. Argentina, La Colmena.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)

2010. Censo 2010, Año del Bicentenario. Disponible en Internet: <http://www.censo2010.indec.gov.ar/>

Lazzari, Marisa

2012. El pasado-presente como espacio social vivido: identidades y materialidades en Sudamérica y más allá (primera parte). *Nuevos Mundos, Mundos Nuevos*. Disponible en internet: <http://nuevomundo.revues.org/66012>. Consultado el 6 de mayo de 2014.

Losada, Leandro

2009. *Historia de las elites en la Argentina. Desde la conquista hasta el peronismo*. Buenos Aires, Sudamericana.

Malizia, Matilde y Pablo Paolasso

2009. Countries y barrios privados en Yerba Buena, Gran San Miguel de Tucumán, Argentina: nuevas formas de expansión urbana. *Estudios Demográficos y Urbanos* 24 (3): 583-613.

Mata de López, Sara

2005. *Tierra y poder en Salta. El noroeste argentino en vísperas de la independencia*. Salta, CEPIHA/ Universidad Nacional de Salta.

Mieli, Cristina

2007. Acontecimiento y verdad histórica. Una lectura desde la perspectiva ricoeuriana. *Tópicos* 15: 87-98.

Molina, Alberto

2013. *Como una gran pecera. Urbanizaciones cerradas, ciudadanía y subjetivación política en el Gran Mendoza*. Mendoza, EDIUNC.

Palmeira, Moacir

2009 [1979]. Casa e Trabalho: nota sobre as relacoes sociais na *plantation* tradicional. En Welch, C., E. Malagodi, J. Salette Barbosa Cavalcanti y M. Baudel Wanderley (orgs.); *Camponeses brasileiros* 1. *Leitura e Interpretacoes clásicas*: 203-216. San Pablo, Editorial UNBSP.

Piccolo, Alejandra, Myriam Gegetti y Daniela Chávez

2008. Zonas agroeconómicas homogéneas. Salta-Jujuy. En *Estudios socio-económicos de la sustentabilidad de los sistemas de producción y recursos naturales* 7. Buenos Aires, INTA.

Quiñones, Mercedes

2010. *Familia y poder. Los Patrón Costas y la conformación de la elite salteña. (m. del siglo XVIII a p. del XX)*. Tesis de posgrado presentada en la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires. (Ms).

Ribeiro, Darcy

1971. *Fronteras indígenas de la civilización*. México DF, Siglo XXI Editores.

Ricoeur, Paul

2006. La vida: un relato en busca de un narrador. *Ágora: papeles de Filosofía* 25 (2): 9-22.

Rofman, Alejandro, Ariel García, Liliana García, Florencia Lampreabe, Esteban Rodríguez y Juan Manuel Vázquez Blanco

2008. Subordinación productiva en las economías regionales de la posconvertibilidad. Crecimiento económico y exclusión social en los circuitos del tabaco, la vid, el azúcar, el algodón y el olivo. *Realidad Económica* 240: 97-132.

Sigaud, Lygia

1979. Derecho y coerción moral en el mundo de los ingenios. *Estudios Históricos* 9 (18). Disponible en internet: <http://derechoycambiosocial.pbworks.com/f/Coercion/20Moral.pdf>. Consultado el 2 de junio de 2014.

Svampa, Maristella

2004. *La brecha urbana. Countries y barrios privados*. Buenos Aires, Ed. Capital Intelectual.

2005. *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires, Taurus.

2008. *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires, Biblos.

Sbrocco, María Eugenia

2000. Asentamientos: entre la estrategia y la gestión. Salta, 1997. En Rabey, M. y O. Jerez (eds.); *Procesos de urbanización en Argentina: una mirada antropológica*: 109-135. Jujuy, Red de Editoriales de Universidades Nacionales y Universidad Nacional de Jujuy.

Villagrán, Andrea

2012. Nociones morales, eventos críticos y entramados de poder en un espacio rural. El caso de Las Fincas vitivinícolas del norte de Argentina. *XIV Congreso Nacional de Antropología*. Colombia, Universidad de Antioquia.

2014. Entre historia y tradición. Reflexiones a partir del proceso de folclo-

rización del pasado en Salta. *Corpus* 4 (1). Disponible en Internet: <http://corpusarchivos.revues.org/793>. Consultado el 1 de julio de 2014.

Villagrán, Andrea y Estela Vázquez

2010. Ensayando una/otra lectura de relatos históricos. Salta, principios del siglo XX. *Andes* 21 (2): 295-315.

Warburg, Aby

2004. *El ritual de la serpiente*. Buenos Aires, Sexto Piso.

2005. *El renacimiento del paganismo. Aportaciones a la historia cultural del Renacimiento Europeo*. Madrid, Alianza.

